

Una oración muy concreta

**Autor: J. Koechlin**

**Texto de la Biblia:**

Salmos 86

# Una oración muy concreta

En este salmo de David (el único en este tercer Libro) el salmista se dirige al Señor por varias razones: él es afligido y menesteroso; es un hombre piadoso; en fin, es **su siervo**. Se vale de esos motivos para pedir **la salvación** (v. 2), **el gozo** (v. 4) y **la fortaleza** (v. 16). Luego, este siervo conoce a su Señor; sabe que **solo Él es Dios** (v. 10), que Él es “bueno y perdonador” (v. 5), “misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad” (v. 15; ver también Jonás 4:2). En estos términos Jehová se reveló otrora a Moisés sobre el monte Sinaí (Éxodo 34:6).

Pero el salmista siente toda su debilidad e incapacidad para conducirse. “Enséñame tu camino”, ruega él y luego añade:

Afirma mi corazón para que tema tu nombre (v. 11).

“

Comentando este pasaje, un creyente escribió: «El corazón tiene tendencia a ser distraído por mil objetos, por mil pensamientos fugaces; por eso el salmista pide al Señor que le dé **un único propósito**. Cuán necesario es que tengamos un corazón enteramente concentrado en **Cristo**. Allí se encuentra el poder... Nuestra pequeñez ha hallado en Su grandeza nuestro lugar y nuestra fortaleza». ¡Ojalá sea esta oración de David, especialmente la del versículo 11, también la de cada uno de nosotros!

*Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"*